

# TOTUS TUUS

## Juan Pablo II en El Salvador

Francisco Andrés Escobar

### Resumen

Siguiendo la línea inaugurada en anteriores reportajes, y con base en el mucho ver y en el mucho oír, el autor ofrece esta vez una "audición" de múltiples voces que, a pesar del trabajo de comprensión y edición, guardan una dosis de novedad y frescura.

Ha terminado la guerra. La paz ha sido firmada. Sin embargo, la mayor ola de violencia criminal de la historia se abate sobre el país. Asesinatos, secuestros, lesiones, robos, asaltos, satanismo, corrupción personal y social; tráfico de drogas, niños, vísceras, armas, influencias y dólares; prostitución depauperada y "perfumada"; procesos de infamación y difamación; disensiones y rencores entre partidos, fracciones de partidos, iglesias y fracciones de iglesias, son algunos de los actos protagonizados por muchos salvadoreños y salvadoreñas que a diario saltan a los titulares de las noticias.

En medio de tan tremendo y desolador panorama, ha acontecido la segunda visita de Juan Pablo II a El Salvador.

La variedad de las opiniones suscitadas es extensa e intensa. A pesar de la magnificencia formal con que los medios de comunicación aborda-

ron el hecho, la gente ha hablado y ha mostrado un panorama de opiniones abierto y sugerente, en cierto modo diverso de cuanto podía esperarse.

Dar alguna forma a esta desagregada opinión es el propósito de la polifonía que sigue, aprehendida toda ella durante y posteriormente a la visita papal.

*Hermenegildo Mendez, 72 años, jornalero:* "Yo me siento muy feliz. Para mí, y a mis años, ha sido como un premio ver al Papa. Imagínese: es el representante de Cristo. No es cinco de yuca. No es uno de esos políticos que nos tienen hasta bolos con todas las cosas que dicen. La vez pasada que vino, yo no pude verlo, porque estaba en cama con unas fiebres perras. Pero hoy estoy más o menos bueno, y ya ve: aquí estoy".

*Manuela Andrade, 51 años, ama de casa:* "No se vaya a ofender por lo que le voy a decir; pero

es que yo soy cristiana, de las Asambleas de Dios, y para nosotros el Papa no cuenta. Yo no entiendo por qué tanto alboroto. Uno sólo tiene que adorar a Dios, y aquí lo que se ha hecho es adorar a un hombre como cualquiera de nosotros. Mire todo el escándalo que se armó: que camisetas, que rótulos, que aquí, que allá. No. No es así la cosa. Nos puede venir más castigo del que ya tenemos, por andar creyendo en quien no se debe. Lea la Biblia. Y allí se va a dar cuenta de que tengo razón. No porque sea yo quien lo dice, sino porque es lo que dice Dios”.

*Raúl Zelaya, 29 años, contador:* “Nosotros somos católicos. Y creemos en Cristo. Y si creemos en Cristo, tenemos que creer en su sucesor, que es el Papa. Yo creo que Su Santidad ha venido a poner un mensaje de paz en medio de este gran desvergue, perdone la palabra, que tenemos los salvadoreños. Casi todos esperamos que, así como la vez pasada nos ordenó que fuéramos *artesanos de la paz*, esta vez quedemos con el mandato de que debemos poner punto final a todo el mal que le estamos haciendo al país”.

*Angel Antonio Olmedo, 24 años, estudiante universitario:* “Para mí, la visita del Papa es más que todo política. Por una parte, viene a justificar con la religión el proyecto del actual gobierno; por otra, viene a dar la sensación de que la Iglesia católica sigue siendo la fuerza más poderosa en la conciencia de los salvadoreños.”

*Paz Elena Rivas, 41 años, enfermera:* “A mí me parece excelente que el Papa venga a visitarnos. Pero no me parece que lo utilicen. Porque yo sí creo que lo han utilizado. Para varias cosas: para vender un montón de cosas, para hacer ver que todo está bien, y para dejar claro que Monseñor Romero es asunto pasado de moda. ¿Usted oyó que dijera algo de fondo sobre él, sobre Monseñor? No. No dijo nada, pues. Apenas lo mencionó allá en la catedral. Y yo no creo que no lo haya mencionado porque él no haya querido. No. Lo que pasa es que, en los discursos que le prepararon, a Monseñor ni lo tocaron. Por eso es que digo que lo utilizaron: lo pusieron a decir mucho menos de lo que él hubiera querido decir, y de lo que realmente debía decir”.

*Rafael Merino, 22 años, estudiante:* “Mire: dejémos de casaca. El Papa vino porque, como la regó, y bien regada, cuando puso de arzobispo a ese señor al que nadie quiere, quizás dijo: ‘Voy a

ir para ver qué ondas’. Y vino, como quien dice a ponerle la marca registrada a ese señor. Fíjese que en todo el recorrido en el papamóvil, el Papa llevaba bien apañado al masucho de aquí. Más claro, no canta un Papa”.

*Odilia Benavides, 46 años, doméstica:* “El Papa es un hombre bueno, un hombre, pues sí... santo. Lo que quiere es que nosotros nos convirtamos. Por eso a mí me ha caído tan mal eso de que los protestantes le digan *la bestia*”.

*Helio Mendoza, 24 años, seminarista:* “Aunque el padre Cardenal y Monseñor Rosa Chávez se cuidaron mucho de hablar de *división* en la Iglesia, cuando Mauricio Funes los entrevistó en la televisión, la verdad es que hay algo más que eso: hay desde posiciones irreconciliables hasta enconos abiertos o solapados. De modo que *la reconciliación*, centro del mensaje del Papa, a quienes primero toca es a lo que se llama los hombres y mujeres de Iglesia, es decir, a los sacerdotes, religiosos y religiosas. El ejemplo que nos dan nuestros formadores no siempre es tan evangélico que digamos, y eso se debe a los eternos pleitos de poder que se manejan en todas las esferas”.

*Juan Santos Ramos, 32 años, limpiabotas:* “A mí me gustó todo esto del Papa. Pues sí: a ver si así se compone este desmadre. Tanta mara, tanto huelepega, tanto corrupto, tanto lépero, deberían cortar la mala onda. Eso es lo que quiere el viejito. Lo que sí a mí no me gustó fue un rótulo que decía algo así como *Tus tus* o *Tu tusa*, que es una especie como de tema del señor éste. Eso es para alucinarlo a uno. ¿Por qué no lo escriben en el idioma de uno, pues?”

*Gabriela Amaya, 16 años, estudiante de secundaria:* “Todo estuvo bueno. Es más: muy bueno, diría yo. Lo mejor es que ese día los ladrones la calmaron. Las maras también, y hasta un gran cuadro le pintaron allá por el bulevar. Pero así debería de ser todos los días, y no sólo cuando venga el Papa. El señor no puede estar viniendo todos los días para que uno se porte bien. Yo eso es lo que digo”.

*Antonio Castillo, 61 años, empleado público jubilado:* “Esta ha sido la mejor manera de empezar mi jubilación: viendo al Papa. Yo creo que, si se le hace caso, el país empezaría a ser diferente. De aquí en adelante, de nosotros depende todo. El Papa ha venido a decirnos lo que tenemos que hacer... y el que tenga oídos que oiga”.

*Ovidio Bernal, 46 años, comerciante:* "Mire: lo que pasa es que a la Iglesia católica se le están acabando los clientes. ¿Por qué el Papa no fue a Costa Rica o a Colombia? Porque como en esos países la religión oficial es la católica, la alcancía está segura".

*Anónimo:* "A mí el Papa, el pepe o el chompipe me valen verga. Si no trabajo, no como. Así que mejor apártese, no lo vaya a golpear con estas babosadas".

*Reina Isabel García, 30 años, ama de casa:* "Yo sólo sé que tenemos que seguir a Cristo. Por eso hemos venido de tan lejos".

*Carlos Portán, 26 años, empleado de oficina:* "Lo que hay que tener en cuenta y respetar es que no sólo católicos viven en el país. Yo, por ejemplo, yo no soy de ninguna religión. Respeto lo que cada uno piense y haga; pero yo no comulgo con todas esas cosas. Yo creo que lo que importa es hacer el más bien que se pueda y el menos mal que también se pueda. Lo demás es asunto de preferencias y opiniones. Por eso, lo que me ha molestado es que hayan encadenado todas las estaciones de televisión y hayamos tenido que aguantarnos algo que a muchos no nos interesa. Ni las compañías que trabajan con televisión por cable han podido trabajar. Eso es un atentado a los derechos de quienes no pensamos como otros".

*Margarita de Amaya:* "Nosotros salimos de Gotera desde ayer. Prácticamente no hemos dormido. Pero aquí estamos. Contentos de venir a ver al Santo Padre".

*Anónimo:* "Yo ando ganándome la vida, viejo hijueputa. Así que no me empuje, ni me diga nada. A ver si me va a dar de comer a mí y a mis hijos. ¡Y dicen que son cristianos y católicos! ¡Hipócritas es lo que son!".

*Anónimo:* "Señora, no sea así. ¿No ve que estamos en misa? Respete siquiera...".

*Anónimo:* "¡Y usted también coma mierda, vieja cerota!".

*Mario Burgos, 36 años, empleado:* "Yo he oído decir que el Papa conoce todo el mensaje de Fátima, y que ese mensaje, en su parte final y que el Papa sólo ha conocido en los últimos años, hay profecías terribles sobre el inmediato fin del mundo. Por eso, quizás, es que este señor anda por todas partes. Está como desesperado porque el

mundo no vaya a perderse y a sumirse en la total oscuridad del castigo eterno. ¿De qué otro modo puede explicarse tanto ir y venir por la tierra predicando el mensaje de Cristo?".

*Silvia Díaz, 23 años, estudiante de publicidad:* "¿Ya saben el último chambre, muchachos,...? Dicen que los de Casa Presidencial y los de TCS dejaron al Canal 12 fuera de la cadena que va a transmitir la llegada del Papa. Parece que Imendia y Coqui Zedán se 'putiaron' otra vez entre ellos. Así que el 12 se va a dedicar a transmitir todas las opiniones de los que ven con otros ojos esta segunda venida de Juan Pablo. O sea, que el 12 va a pasar la historia no oficial".

*Doroteo Rivas, 40 años, ordenanza:* "A mí lo que me gustaría es que me dijeran una cosa ¿por qué le han hecho creer al Papa que aquí todo esa bien, que ya no pasa nada, y que sólo es cuestión de que nos venga a echar la bendición? ¿Y las tierras para los desmovilizados? ¿Y lo caro que esan las cosas? ¿Y los presos que ya no caben en las cárceles? ¿Y tanta delincuencia? No, señor. No nos demos paja. Y no 'pajemos' al Papa. Pobre viejito: viene queriendo hacer el bien, y aquí se lo enganchan".

*Santos Tejada, 18 años, estudiante:* "Yo vivo allá por Oratorio. Estoy en un grupo de jóvenes. Fuimos a la misa del templete, y desde como las dos de la tarde nos pasamos para aquí, para catedral. Ya son casi las cinco y media y el Papa no viene. Y eso que lo que va a haber aquí lo habían puesto para las cuatro. Pero como el Papa primero tuvo que ir allá donde el presidente, de seguro se lo agarraron los de arriba. Así pasa siempre. En el templete, el pueblo estuvo alláaaa, a la cola. Aquí está pasando lo mismo. Va venir de por último".

*Juvenio Portillo, 29 años, jornalero:* "Allá



por donde yo, hay gente que se burla de estas cosas. Dicen que el Papa es el anticristo, que ya viene el fin de los tiempos... y cosas así. Pero como uno ha sido educado en otras creencias, uno viene, y uno se alegra, aunque se canse un poco, porque para qué le voy a decir, ya andamos cansados. ¡Si andamos peregrinando desde ayer!”.

*Teresa Beltrán, 36 años, oficios domésticos:* “Mire: es una ingratitud lo que han hecho con uno de pobre. ¡Si no han dejado verlo, pues! El papamóvil lo llevan a la gran carrera, ¿y así qué lugar queda de mirarlo siquiera un momentito?”.

*Otoniel Barrera, 47 años, ex religioso:* “Yo, aunque me salí de la Iglesia por cuestiones personales, sigo creyendo en ella, sigo haciendo lo que mejor puedo hacer como cristiano, y esto de la venida del Papa lo veo así: la venida es una alegría, una euforia, una especie de carnaval, como usted puede ver. Pero las cosas no deben de terminar allí: hay que reflexionar en lo que nos ha venido a decir. Reconozco que las homilías, sobre todo la del templete, han sido trasnochadas, abstractas, ortodoxas. Sin embargo, a pesar de todo eso, ha venido a decirnos que debemos ser justos y pacíficos. Esto es grave, porque nos está diciendo que somos injustos y que ni en los corazones de las personas, ni en la realidad del país, reina la paz. El final de la homilía del templete es el ‘salmo del buen gobierno’; por tanto, nos está diciendo que, tanto gobernados como gobernantes, tenemos la obligación de encaminar al país hacia los valores del reino. Como le digo, el problema es que el Papa no ha hablado muy claro, hay que sobreentender mucho. Y no ha hablado claro, porque el lenguaje diplomático ha estado por encima de la verdad pastoral. No olvide que el Papa ha venido como representante de Cristo, pero también como jefe de Estado. Así que tiene que jugar una partida doble. Pastoralmente no puede dejar de decir ciertas cosas, pero debe decirlas de tal manera que no les erice el pelo a los poderes estatales. Por eso la ambigüedad de los discursos, por eso ese nivel tan alto de abstracción. Pero yo sí creo que ‘hay que sacarle punta’ a todo lo que ha dicho. Lógicamente que si fuera realmente Cristo el que hubiera venido, la verdad pastoral la habría dicho sin tapujos, ni diplomacias, y no hubiera habido necesidad de pensar en ‘sacarle punta a sus palabras’; pero es que la Iglesia no es Cristo, y esta es una verdad palmaria. Aunque duela, hay que decir que entre Cristo y el Papa, sea quien sea, se llame

como se llame, va a haber siempre una distancia enorme, ¡uh! enorme... Y no crea... esta es una de las razones por la que muchos nos salimos de donde antes estábamos...”.

*María Julia Flores, 22 años, estudiante:* “Lo que a mí me parece es que todos los medios de comunicación nos dieron una buena ‘empapada’. Y lo que llama la atención es que lo hayan hecho ellos, que en años anteriores fueron enemigos a muerte de la Iglesia. Acordémonos de cómo atacaron a Monseñor Romero, a Monseñor Rivera. Veamos cómo no le dan espacio a Monseñor Rosa Chávez. La ‘empapada’ nos la dieron porque creo que el nuevo arzobispo no representa ningún problema para ellos. Este señor es de derecha, es del *Opus Dei*, está más con el gobierno que con las mayorías del país... Mire: hay un dato bien interesante. El día siguiente de que tomó posesión este señor Lacalle, uno de los periódicos de mayor circulación publicó una foto en la que se ve al arzobispo abandonando la Iglesia, en medio del aplauso de una serie de manos de hombres y mujeres que lucen anillos, brazaletes y relojes carísimos. Para mí este es un signo de algo...”.

*Anónimos:* “Aquí hay agua, mamacitas. Vengan a beberla al *chorro*” (y se ponen una mano entre las piernas).

*Domingo Aguilar, 30 años, oficinista:* “Monseñor Urioste les sugirió a los de la televisión, las radios y los periódicos, que, así como gastaron varios millones haciéndole propaganda a la venida del Papa, gastaran otros reflexionando sobre el mensaje que les dejó. ¡Por majes lo van a hacer! Aquí hay mucha tela que cortar y, si se ponen a analizar el volado, llegan al tema que todos sabemos, y ese tema no le gusta ni al gobierno, ni a los ricos”.

*Mercedes Moreno, 37 años, ama de casa:* “Así, como quien no quiere la cosa, el Papa nos vino a hablar de la justicia. ¿Y qué es eso? Muy sencillo: que los salarios no sean tan bajos, que los presos tengan lugares dignos donde pagar sus penas, que no haya más explotación de mujeres y niños, y más, pues, más”.

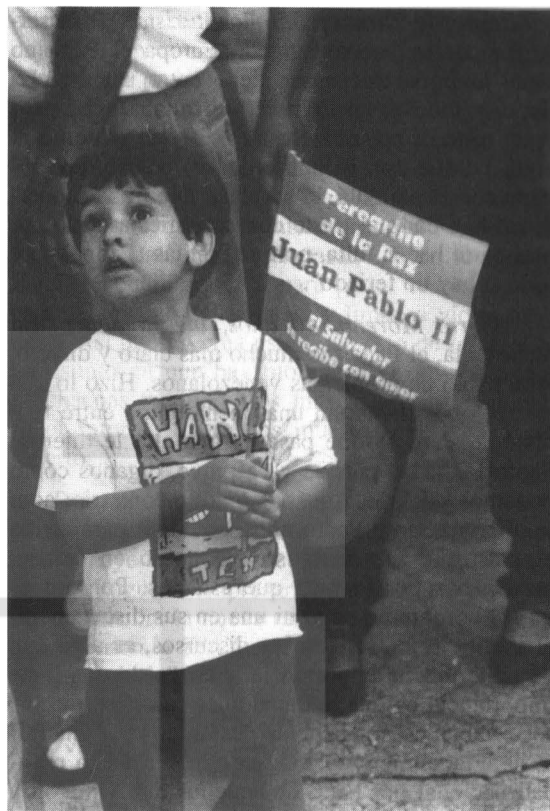
*Anciana anónima:* “Mirá que lindo el Papa. ¡Parece osito de esos... de peluche!”.

*Concepción Hernández, 43 años, empleada de oficina:* “Al Canal 12 no lo quieren los otros canales, porque una vez que la ANEP llamó a un paro,

ese canal no hizo caso, no se les plegó. En esto del Papa, el 12 se salió con la suya: se puso a que nos diéramos cuenta de que en El Salvador no sólo hay católicos. Hay judíos, hare krishnas, islámicos, budistas, protestantes de diferentes denominaciones, etc. Esto es bueno. Es bueno que cada quien busque el bien y a Dios por el camino que mejor le parezca. Yo soy católica —para qué le voy a decir—, pero no me gusta eso de que seamos la única religión verdadera. Es una religión buena y todo; pero no la única. Y es que las religiones son cosas humanas. Si Dios existe, no es católico, ni protestante, ni musulmán. Es Dios, y punto. Por eso la venida del Papa me gusta y no. Me gusta, porque viene a visitarnos el líder espiritual del cristianismo católico. Y no me gusta, porque hay católicos que se envalentonan, y de allí se agarran para mirar por encima del hombro a otros. Y eso no es bueno. Dios es Dios de todos, y todos somos hijos de Dios”.

*Anacleto Flores, 62 años, dueña de tienda:* “Lo que más admiro de este hombre es su gran amor por la Virgen Santísima. Todo él está entregado a ella. Aquí en el país, sólo un padre de apellido ‘de Marchi’ tiene una devoción tan grande como la del Papa. Yo siempre leo lo que ese padre escribe —porque escribe creo que en *La Prensa Gráfica*—, y viera usted: da gusto. Deberían hacer un libro con todo lo que ha escrito este sacerdote. Pues, como le decía, yo es lo que más admiro del Santo Padre”.

*Lucía Guevara, 35 años, religiosa:* “El Papa ha venido por segunda vez a un país socialmente descompuesto y religiosamente desagregado. Tenemos que aceptar un hecho: los católicos hemos perdido terreno, y lo hemos perdido, como dijo el padre Cardenal en una entrevista, por no haberle podido dar respuesta a los problemas existenciales de los seres humanos. Los sacerdotes y las monjas todo lo arreglamos con regañar y sermonear, y estos tiempos quieren otra acción, porque tienen otros signos. Y además tenemos que hacer un *mea culpa* y aceptar que los católicos también estamos divididos y nos seguimos dividiendo. Están divididas las bases, y está dividida la jerarquía. En las bases hay crisis de protagonismo, en la jerarquía crisis de identidad. Hay tantos grupos y subgrupos compitiendo insanamente entre ellos; y hay tanta confusión en los altos puestos en torno a la clase de Iglesia que debemos ser y que el país necesita. Sólo pensamos en el problema del Seminario San



José de la Montaña. Allí lo que está en juego es la concepción de sacerdote que se quiere formar hoy y aquí. Sólo pensemos, también, en la clarísima diferencia entre la palabra y la acción de muchos miembros de la conferencia episcopal y la palabra y la acción de Monseñor Rosa Chávez. No. ¡Realmente andamos mal! Muy mal! Y todo por querer apartarnos del evangelio y por querer sumirnos en un espiritualismo individualista y cómodo. Debemos recuperar la espiritualidad del auténtico cristianismo, y la espiritualidad del auténtico cristianismo es el espíritu de Jesús, cuya palabra y cuya acción no aceptó nunca componendas de ninguna clase con el poder de aquella época. Pues bien, este es el marco de la visita papal. Yo quiero mucho a la Iglesia; es más, soy parte de sus cuadros de hombres y mujeres consagrados; ¡pero! ¡diay! amor no quita conocimiento”.

*Muchachos anónimos:* “¿Y vos ya sabés qué le dijo una dormilona a otra cuando vieron al Papa? —No, vos. ¿Qué le dijo? —Que debajo de... Hum... ¡Guevos, me puede castigar Dios!”.

*Bernardo Zurcher, 55 años, turista:* "Para serle franco, en buena parte de Europa el Papa no tiene la importancia que tiene entre ustedes. La tiene, y mucho, en Polonia, no faltaba más; pero en el resto de países la cosa es diferente a cómo es aquí. Es que esto es un verdadero delirio, un empuje con Papa. Allí, la secularización y la modernidad han dado al traste con estas fiestas, que por otra parte hacen falta, porque bonitas sí son, sobre todo si hay un feriado".

*Alberto Moreno, 40 años, investigador:* "En Venezuela, el Papa fue mucho más claro y directo. Allí habló de problemas venezolanos. Hizo lo que los teólogos llamarían una buena unión entre fe e historia. Pero lo que pasa es que allá le dijeron: Santo Padre, el país se va a pique, díganos cómo podemos salvarlo. Aquí fue todo lo contrario; aquí le dijeron: Santo Padre, mire cómo va para arriba el país que una vez usted conoció en ruinas, bendíganos por lo bien que estamos. Por eso es que el hombre no pegó ni una en sus discursos. Si él escribe o le escriben los discursos, es algo que no tiene mucha importancia, creo yo; lo que tiene importancia es que, en cualquier caso, los discursos estaban completamente desfasados por una falta de conocimiento a fondo de la verdadera realidad nacional por parte de aquellos que vinieron a investigar antes de que él viniera. Y es que a éstos también los engañaron: sólo les hablaron de lo poco y bonito que tiene el país y les ocultaron el horror de la otra gran tajada".

¡Juan Pablo, amigo: El Salvador  
está contigo!

*Nahum Panameño, 33 años, contador:* "Yo sé que estas cosas molestan cuando se dicen. Pero bueno... mire: yo leí hace algunos años el libro de David Yallup, *En nombre de Dios*. Ese libro me confirmó mis sospechas: la Iglesia, el Vaticano y el Papa integran uno de los poderes económicos y políticos más grandes de la tierra. En ese libro, que le recomiendo especialmente, usted se da cuenta cómo la mafia del Vaticano, aliada con la mafia italiana, asesinó al Papa anterior, a Juan Pablo I. Y le da fechas, lugares, nombres. Y no es un libro inventado. Es el resultado de una investigación ordenada por Juan Pablo II. Allí se hablan de los negocios fraudulentos del Banco Ambrosiano

que durante mucho tiempo fue dirigido por Monseñor Marcinkus —Monseñor Dolar, le llamaban— al que Juan Pablo II tuvo que destituir de su cargo administrativo y sobre quien pesó una orden de captura de la justicia italiana que el Vaticano se encargó luego de negociar. Cuando uno lee cosas así, es por demás que uno quiera seguir creyendo en la Iglesia y en los curas".

*Cayetana Iglesias, 62 años, oficios domésticos:* "Yo lo que no entiendo es por qué tanta traba para que hagan santo a Monseñor Romero. Si él ya era santo, pues... Bueno, si lo hacen o no lo hacen, uno siempre le reza y, como dice el dicho, la fe es la que vale".

*Napoleón Chinchilla, 56 años, electricista:* "Mis hijos, mi mujer y yo formamos parte de distintos... pues sí... grupos, o movimientos, como se les llama... y pudimos ver que en eso de la repartición de invitaciones para estar en la misa... hubieron preferencias... de verdad, no es calumnia. En otras parroquias donde hay gente del *Opus* que le dicen y de un movimiento que creo que se llama de padres marianos, también hubieron sus trancías. En fin...".

¡Peregrino de la paz:  
llévanos a la reconciliación en Cristo!

*César Cuéllar, 20 años, estudiante:* "Vale verga todo esto. ¡Uno queriendo ser de otro modo... y nada! Los jóvenes seguimos pelándole el cardán a los viejos. Que no chinguen. Este es un país de jóvenes, pero los viejos no nos dejan salir adelante. Por la gran cogesón de ellos es que estamos aquí en el mundo... ¿y qué nos han dado? Guerra, pobreza, y una vida bien hecha mierda. Y la gente que debería apoyar a los jóvenes, no lo hace. ¿Cuál es el culfo de que la chamacada que anda en la onda católica pida que le recemos a Monseñor? Los majes se hicieron los de la televisión y no pasaron nada de cuando el chamaco estaba leyendo la carta. Y los otros viejos se hicieron los suizos. Yo no ando en la onda católica, bato; pero gracias al 'Colocho' que hay un vergo de batos que sí. Y a lo mejor por ellos nos vamos en la buena nosotros también. Si hasta el ruquito se salió del papamóvil para saludarlo a uno, pues. Lo que pasa es que los masuchos de aquí son pura mierda...".

¡Confirma a tus hermanos en la fe!

*Higinio Manzano, 62 años, jubilado:* “La venida del Papa yo la veo como una especie de premio para el señor arzobispo, porque está haciendo un gran trabajo por la reconciliación entre los salvadoreños. Nadie había logrado unir la Iglesia con el gobierno. Monseñor Romero era enemigo del gobierno, Monseñor Rivera por lo consiguiente. El arzobispo de ahora, no. El no anda con enemistades con nadie. Y mire lo que ha conseguido: ya va a estar la catedral. Lo que los otros dos no lograron en tantos años, éste lo va a hacer de un zas. Pero, como le digo, es porque él no se mete en política, eso se lo deja él a los políticos, a los que saben de estas cosas. Y es lo mejor. Al César lo del César y a Dios lo de Dios, dijo Cristo. En eso, el arzobispo actual está bien claro. Tiene una espinita allí: Monseñor Rosa Chávez, que es marca Romero y Rivera; pero eso lo podría arreglar bien fácil: con mandarlo a Santa Ana o a San Miguel se le acabaría la golilla a este señor. Allá que se las vea con los cafetaleros y con los que fueron de FARO. A ver si a ellos se los duerme, como está acostumbrado a dormir a los incautos. Y está bueno que haya venido el Papa. ¡Y que venga otra vez y cuantas veces quiera! ¡Aquí lo recibimos como en su casa!”.

*Lidia Sánchez, 29 años, secretaria:* “Lo que más se oye decir aquí es que la gente no se explica cómo estando el país como está, habiendo tanta pobreza, habiendo tantos problemas, nos demos el lujo de botar tantos millones para recibir al Papa. Claro que había que recibirlo; pero, como dicen muchos, con menos taco, con un poco más de sencillez. Y yo creo que tienen razón. Si todo el pisto que se gastó se hubiera dedicado a obras de desarrollo social, como se dice ahora, o se hubiera donado a personas de la talla del padre Flavían Mucci, para que pueda atender a sus huérfanos, hubiera estado mejor que todo ese gasto en papel, pintura y todas esas cosas que sólo sirvieron un momento y nada más. Al Papa, si de veras es el representante de Cristo, no le hubiera caído mal algo menos ostentoso. Quizás hasta se hubiera sentido mejor, más en la tierra, porque esta vez, Dios mío, si es que lo pusieron inalcanzable”.

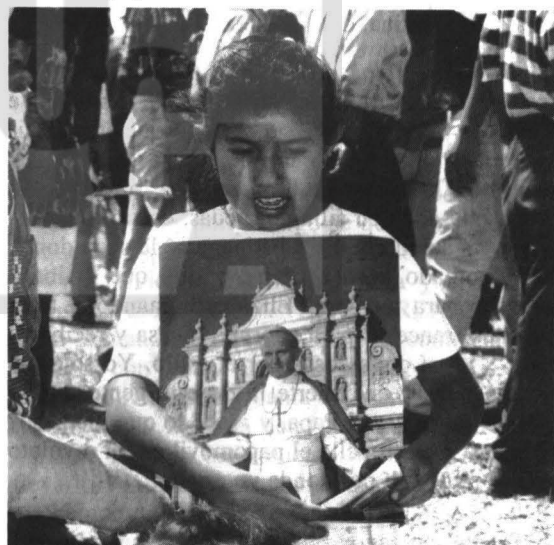
*Margarita Retana, 22 años, estudiante:* “Eso de la carta de los jóvenes al Papa es un punto

discutible. En realidad, es un asunto que han manejado un pequeño grupo de muchachos orientados por un padre —me reservo el nombre— que pertenece a la misma línea de lo que fue Monseñor Romero y de lo que fueron los jesuitas de la UCA. Yo creo que se han exagerado las cosas, al ponerlas como si fuera un gran movimiento nacional. A los jóvenes nos interesan otras cosas: vivir y vivir en paz, olvidar el pasado. Bien lo dice el Papa: reconciliarnos. Y para poder reconciliarnos es necesario no echarles sal y limón a viejas heridas... Así que no crea usted que esto de la carta es un asunto en que hay montones de muchachos y muchachas metidos. Los más lo que nos interesa es el futuro... y que los muertos entierren a sus muertos...”.

*Tránsito Bonilla, 32 años, empleada:* “En la parroquia y en el grupo con que me reúno, lo que más se oye decir es que Monseñor Lacalle va a reunir a algunos empresarios de su línea, para poder desarrollar la nueva radio —porque... ¿ya sabe que cerraron la YSAX, no?— y borrar todo lo de la antigua Iglesia”.

*Antonio Flores, 58 años, ordenanza:* “El Papa sólo vino a ver el ganado. Pues sí... a ver cuántos seguidores tiene la Iglesia católica. La prueba es que no dijo nada sobre los verdaderos problemas que estamos viviendo. Lo que dijo cuando habló, lo mismo daba que lo dijera aquí que lo fuera a decir a la China. A mí me ha decepcionado esta vez”.

*Niña anónima llorando a gritos:* “¡Es que no lo ví, papi, no lo víiiii!”



*Diego Pineda, 26 años, vendedor rutero:* "Aquí hay mucha gente que ha venido por pura curiosidad. Por aquello de que ¿a dónde vas Vicente? A donde va toda la gente. Yo, en realidad, he salido por pasar bien este día de vacación. Yo trabajo duro todo el día, y un día de choto pagado a media semana a nadie le cae mal".

*Eusebia Cardoza, 31 años, oficinista:* "Este gran gentío lo que quiere decir es que hay unas grandes ganas de buscar a Dios. Y no es para menos. Mire cómo estamos viviendo. Esto, señor, esto no es vida. ¿Usted cree que es galán salir todos los días uno a su trabajo, sin estar seguro de si va a regresar a la casa en la noche? Ojalá que con la venida del Papa todo se componga. La vez pasada que vino, surtió efecto. Ojalá que así pase hoy, porque, como le digo, esto ya no se aguanta".

*Amanda Brizuela, 37 años, vendedora ambulante:* "Bueno, por lo menos arreglaron la catedral. Ya era hora. Tanto pisto que ha dado la gente, y todos los años el mismo armatoste".

*Camilo Cruz, 79 años, pequeño comerciante:* "Los protestantes deberían estarse con la boca callada y no andar hablando sólo por hablar. Viera las zanganadas que han dicho allá por donde nosotros. Bueno, no todos, porque lo que es hay que decirlo: entre ellos hay gente buena, que vive sus creencias y no se mete con lo de uno; pero hay otros que dan grima. Uno no dice nada cuando ellos salen en camionadas para el estadio de aquí de la capital a eso que le dicen sanación. Pues entonces, que no critiquen lo de uno. Machete estate en tu vaina, dice el dicho".

*Cordelia Velasco, 24 años, empleada de mostrador:* "Allá en Metrocentro, llegó la hermana de Calderón Sol. No podía ser otra, porque era igualita a él. Y decía: 'El Papa llegó a la casa de Armandito. Cuando vio a la 'nana' que lo cuidó a él, como ella anda en silla de ruedas, corrió a encontrarla y a saludarla. Elizabeth agarró la copa donde había tomado agua el Papa, y dijo que la iba a guardar para siempre. Elizabeth mandó a traer cortinas francesas para adornar la casa y recibir al Papa'. Y así otras cosas por el estilo. Yo sólo me puse a pensar qué suerte la de esta gente. Fíjese que yo salí a ver al Papa, y ¿sabe lo que me pasó? Que casi me atropella el papamóvil en un revoluto que se armó allí por donde yo estaba".

*Anónimo:* "Putá, cuánta gente desmayada vos. Mirá, ¡allá llevan a un maistro!".

*Estela de Moreno, 65 años, ama de casa:* "Yo lo que ví es que la gente recogía flores de las que quedaban por donde había pasado el Papa. Hasta yo recogí esta inmortal, así se llama esta flor seca, de una alfombra que le habían hecho. Cuanto sea el domingo de ramos, voy a hacer un solo manojito con las palmas que bendicen ese día y con esta flor. Viera como ayudan estas cosas cuando hay tormenta. Uno las pone en la cabecera de la cama, para que no le vaya a caer un rayo. No se ría... sí es cierto. Lo que pasa es que ustedes han perdido la fe. Pruebe algún día y ya va a ver".

*Doroteo Escamilla, 19 años, seminarista:* "Nosotros nos reunimos allá en el Liceo, y de allí salimos en marcha para abajo. Allá se puso buena la cosa. Cantos, porras, vivas, en fin, estábamos alegres, porque íbamos a reunirnos con el Papa. Nos pegamos una buena asoleada, pero bueno... Lo divertido fue cuando llegaron las monjas a catedral. Llegaron un poco más tarde que nosotros... ¡y armaron un griterío! Parecían chavitas que habían ido a ver a *Magneto*. Valió la pena todo, hasta la espera que tuvimos que hacer porque el Papa estaba con el presidente. Lo malo fue lo de la carta. Pues sí... se iba a entregar una carta al Papa donde se pedía que hiciera lo posible porque canonizaran a Monseñor. Bueno, se le entregó, pero cuando se leyó la carta, ninguna radio o televisión la pasó para que la oyera la gente que no estaba en catedral. En ese momento, el Papa había bajado a rezar a la cripta, y todos agarraron como pretexto eso: que estaban siguiéndolo a él. Yo considero que eso fue una zafada. Lo otro que me gustó fue que el Papa se veía como que estaba más contento y a gusto con nosotros que como había estado en el templete y en otros lados...".

*Anónimo:* "Perdone que interrumpa, somos compañeros aquí con Teyo. Lo que quiero decirle es que el Papa, además de lo que Teyo dice, leyó las Bienaventuranzas en el lugar donde está muerto un bienaventurado: Monseñor Romero. Casi nadie se ha fijado en eso; pero yo creo que allí el Papa como que estaba como hablando en clave... No sé... a mí es lo que se me ocurre...".

*Eunice Gálvez, 53 años, maestra:* "A mí lo que me da lástima del Papa es ver cómo le tiembla



la mano. Pobrecito. ¡Cómo se ha envejecido! Cuando vino la primera vez, estaba bien pollón. Ahora se le ve cansado, agotado, envejecido, pues. Pero como todo tiene su recompensa: mire qué bien lee sin anteojos. Lo de la mano le quedó después de que lo quisieron matar allá en Roma. ¡Ingratos! ¡Y todavía perdonó al que quiso matarlo! Lo de que lee bien sin lentes yo leí en un diario que es porque hace unos ejercicios especiales para la vista. Ojalá nos diera el secreto, porque mire yo...”.

*Anónimo:* “Los de la PNC ya están como los cuillos de antes: jodiendo a la gente. ¡No quieren que uno pase de este mecate! Y uno qué va a hacer, con el vergo de gente que ha venido. Lo que necesitan es que les den una su buena encebollada. Sólo con la ñonga adentro aprenden estos cabrones”.

*María de Galeas, 38 años, ama de casa:* “Yo y mi familia somos bautistas. Respetamos la figura del Papa, como una persona, como un político, como un orientador religioso; pero no estamos de acuerdo en que sea el centro de todo. El centro es Cristo. Por habernos olvidado de esto es que quizás estamos como estamos. El que se aleja de Cristo pierde el rumbo, lo pierde”.

*Antonio Quijada, 27 años, motorista:* “Los dueños de estas babosadas (se refiere al autobús) dijeron que iban a dar transporte gratis y que por eso iban a dejar de ganar unos ocho millones de colones en el día. Y si tanto ganan, por qué nos pagan tan mal a los motoristas y a los cobradores. Por qué nos obligan a andar armando pleitos entre nosotros por quitarnos pasajeros... Lo que pasa es que son un atajo de vivianes. Además de que se pasean en los usuarios, se pasean en uno. Fíjese bien en una cosa: cuando hubo el desmadre aquel por el aumento del pasaje, terminaron los dueños aceptando que no iban a aumentar el pasaje; pero lo aumentaron. ¿Cómo? Muy sencillo: le pusieron rótulo de especial o preferencial a todos los buses, empezaron a cobrar el uno cincuenta, y la gente ni cuenta se dio. Y el gobierno no dijo nada. ¿Y en qué salimos beneficiados nosotros los que sudamos la gota gorda todos los días? En nada, pues, en nada. Hoy con lo del Papa van a quedar como los grandes colaboradores. Que se hagan así, mire (indica con un gesto lo que deben hacerse). Ya va a ver cómo, diñas más adelante, van a pasar la cuenta. Estos no hacen nada de choto. Mire: si no fuera porque tengo hijo y mujer, yo me le corría al maistro con que trabajo. ¡Es que se ven unas cosas...!”.



¡Bendito el que viene en nombre  
del Señor!

*Delia Pereira, 26 años, maestra de bachillerato:* “A nosotros, en la universidad, nos decían que teníamos que ver las cosas críticamente, que uno no tenía que dejarse apantallar por las apariencias. Así es que, para mí, en esto del Papa ha habido mucho confeti y serpentina, para decirlo de algún modo. Y eso es porque algo se quiere tapar. Y yo lo que creo que se quiere tapar es la situación que estamos viviendo. Aquí, la Iglesia y el Estado, más bien dicho el *Opus Dei* y ARENA, se han dado la mano para decirle al Papa, como una vez escribió con ironía Escobar Velado: ‘Somos un pueblo feliz que ríe y canta’. Yo no creo que sean las mayorías las que ríen y cantan. Para que el Papa se hubiera dado cuenta de esto, en vez de llevarlo a la Escalón lo hubieran paseado por todo el champerío que está en las orillas del Acelhuate. Lo hubieran llevado a ver las zonas marginales de

San Antonio Abad, Cusca, Soyapango, San Marcos. Lo hubieran llevado a Mariona. Es decir, lo hubieran llevado a ver al Cristo sufriente en San Salvador, como decía un profesor allá en la universidad; pero no, lo llevaron a la casa del presidente, a la nunciatura, y esos lugares no quedan en lo que realmente es la capital y el país. Y si no querían pasearlo por esos lugares, por motivos de seguridad o por lo que hubiera sido, le hubieran preparado una sesión de videos para enseñarle el país que él no conoce. Porque dígame si no es cierto que las caras que el Papa vio más de cerca fueron las caras de los diplomáticos, de los ministros, de los del *Opus Dei*, de los familiares del presidente, de los ricos... Es cierto, pues. No es mentira. Pero la cara de la gente del pueblo no la pudo ver. No lo dejaron acercarse a la gente. Es más, lo llevaban a todo correr, y así como la gente no podía lo que se dice verlo, él tampoco podía ver a la gente. Lo único que podía percibir era el gran griterío. Por eso es que lo más que pudo decir es que los salvadoreños somos un pueblo alegre. ¡Qué pobre impresión la que le quedó! Entonces, no nos engañemos...”

*Anciana anónima*: “Mirá qué chulo mi Santo Padre. Ay, Gran Poder, socorrenos, y bendícilo a él también”.

*Humberto Calvo, 42 años, profesionista liberal*: “Además de Papa, este hombre es lo que se dice un gran hombre. Incluso no hacía falta que viniera para darnos cuenta de eso. Pero ya que tuvimos la dicha de tenerlo aquí, deberíamos tratar de imitar su ejemplo de vida. Yo sé que hay muchos católicos, y hasta curas y monjas, que no ven con muy buenos ojos ni al Papa, ni a Monseñor Sáenz; pero es que estos dos personajes han tomado en serio su papel de representantes de Cristo. Ellos eso es lo que son: representantes del Hijo de Dios, no emisarios de Carlos Marx. Ellos saben que la religión es una cosa y que la política es otra cosa muy diferente. Entonces, se han inclinado por la religión y han hecho a un lado la política, por la que tanto hemos sufrido los que realmente nos consideramos salvadoreños”.

*Cecilia Villanueva, 18 años, estudiante*: “Yo me he alejado bastante de la Iglesia, porque, en muchos movimientos juveniles de aquí de San Salvador, los que quieren estar siempre a la cabeza de todo son un montón de ‘niños y de niñas bien’. No vayan a ver que uno es humilde, porque ya lo

van haciendo a un lado, o lo quieren tener de pe-lón de hospicio. Allá en mi parroquia, por ejemplo, hay una muchacha que se la lleva de burguesa y sólo pasa diciéndole a uno: ‘Ceci, andá barré; Ceci, andá limpiá las bancas; Ceci, andá aquí, andá allá’. Y cuando uno le dice que por qué sólo a uno lo manda, y que por qué ella no hace nada, siempre sale diciendo: ‘Es la voluntad de Dios, Ceci; es la voluntad de Dios’. La voluntad de ella es lo que es; mejor dicho, la voluntad de su haraganería. Por eso, yo ya dejé de ir a reuniones y todo. Es que antes era de otro modo: todos hacíamos de todo, todos ayudábamos, sin tener a nadie que se la quisiera dar de mandamás”.

*Obdulio Figueroa, 56 años, empleado público*: “Es demás: mil veces puede venir el Papa y este volado no se arregla. Si aquí hemos llegado a tanto, que si el mismo Cristo viniera se lo bajaban. Todo esto que estamos viendo, toda esta gente, todos estos flecos, todas estas vejigas, no son más que tortas y panes pintados. Ya va a ver que, cuando pase la bulla, todo va a seguir como si nada... o peor. Mejor, todo el pisto que han gastado lo hubieran invertido en otras cosas que tanta falta hacen aquí. Lo hubieran gastado en combatir tanta delincuencia, tanta corrupción, tanta miseria, tanta mara. ¡Pero como nos gusta dárnosla de gamonales!”.

*Joven anónimo*: Se acerca a su novia, que lo ha estado esperando en una de las esquinas del Palacio Nacional. Va dispuesto a un beso y a un abrazo fuertemente eróticos. La joven lo para con cierta ansia contenida y le dice: “Hey, no vos. ¿No ves que hoy aquí está el Papa?”.

*Carmen de Moreira, 72 años, oficios domésticos*: “¿Verdad que el Papa se parece a Santa Claus? Síiiii. Mírelo bien y va a ver: rosadito, gordito, pelo blanco, ojos azules... sólo la barba le hace falta”.

*Rolando Leiva, 34 años, sorbetero*: “Yo apenas he podido ver al Papa. Pues si uno, por vender... Me han caído mis bandeadas, porque, pues sí, se me fue que había misa, y yo dije a gritar. Pero es que si no, uno no vende. Ya ve usted que los sorbetes de fábrica nos han venido a matar a los sorbeteros de carretón. Y mire, suerte que ha hecho sol y calor. Que si hubiera estado como ha estado estos otros días, le digo que no se hubiera vendido nada. Ya ve que nosotros aquí somos bien ‘friyentos’, y medio viene una helada y nadie

quiere comer cosas con hielo. Pero yo creo en el Papa, y me alegra que esté aquí. Mire, cómase aunque sea estos dos untitos del de coco, ya va a ver qué bueno está. La mujer mía también ha sacado venta de frescos, del de bolsa. Por alláaaa está, mire. Ojalá que le esté 'iyendo' bien, porque hoy con esto de los útiles para los cipotes, uno tiene que rebuscarse”.

*Concepción Zavala, 40 años, empleado:* “Yo no sé por qué tanto ajigolón para que hagan santo al obispo que mataron. No sé dónde leí que la sabiduría de la Iglesia está en que hace santo a alguien cuando la gente que lo conoció está toda muerta. Mire si han hecho santo al hermano Pedro, el de Guatemala, y eso que ya pasó, uuuhh, montón de tiempo, y nadie de los que lo conocieron está vivo. Entonces, ¿para qué andar apurando las cosas? Si tiene de ser santo, lo va a ser; y si no, no. Mejor es dejar que pase el tiempo. Si no, es ponerse a echar leña al fuego. En las dos veces que ha venido el Papa, le han querido poner dificultades las cosas con esto del tema de Monseñor; pero el Papa ha sabido jugársela... y bien, porque no ha caído en la trampa. Aquí, quisieran que él dijera: ‘Sí. Mañana se los canonizo’. No. No es así la cosa”.

¡Juan Pablo, pastor: te quiere  
El Salvador!

*Cristina Cóbar, 28 años, secretaria:* “A mí, lo que me dejó apantallada del Papa fue el gran magnetismo que tiene. Es que irradia algo... Yo creo que es por la gran vida espiritual que tiene”.

*Rubén Mira, 23 años, estudiante:* “Yo, por lo que he leído y por la biografía que pasaron en los canales de televisión, sé que el Papa, además de eso ha sido, o más bien dicho, es poeta, dramaturgo, actor y ensayista. Esto es bueno. Los curas casi siempre son duros frente al arte y a todo lo que es trabajo intelectual. El Papa les da un ejemplo para que cambien. Lo que sí no me llega del

Papa, es que no quiere que las mujeres sean sacerdotes, o sacerdotisas, como se diga. Eso es machismo. El Papa, si como dice es el sucesor de Pedro, debería acordarse de que Pedro, o San Pedro, era casado, tenía mujer. Entonces... ¿en qué quedamos? En otras iglesias, ya hay mujeres sacerdotes. Y por lo que he leído, ya hay algunas mujeres salvadoreñas que se han hecho curas y que celebran misa. El otro día salió la foto de una de ellas en un diario. Yo creo que si el Papa no se pone las pilas, como se dice, la Iglesia va a ir perdiendo gente. Es que hay cosas de las mujeres que me imagino que sólo quisieran hablarlas con mujeres...”.

*Idalia Posada, 43 años, ama de casa:* “Se ve cansado el Papa, se ve cansado. Si hasta se durmió un momentito. Es que es mucho todo el montón de cosas que lo ponen a hacer: que ir aquí, que ir allá, que estar más para acá. Son setenta y pico de años, púchica. Con que se cansa uno que todavía está más o menos entero, y ya no se diga él...”.

*Anciano anónimo:* “Nosotros ya lo vimos... y ya nos vamos... Vamos para lejos... Yo le doy gracias a Dios de que pude venir... ¿Irá a venir otra vez? Uno qué sabe... Yo sí quisiera verlo otra vez... pero más tiempo, pues sí... y más de cerca... Ojalá que no se tarde mucho, para que nos halle todavía vivos... y a ver si en realidad nos ha venido para entonces la paz”.

La paz... La paz, más que un don es un trabajo. Es una opción de la razón y un esfuerzo permanente del espíritu. Juan Pablo II se ha ido. Por encima de la polifonía de voces que su presencia en el país ha despertado, quedan sonando algunas de sus palabras más entrañables e históricas: “*Vuestra presencia esta tarde es como un canto a la vida y a la esperanza para la patria salvadoreña, empeñada en buscar nuevos caminos de fraternidad y de paz en la justicia y en la solidaridad cristiana... Señor: haz que florezca la justicia en esta tierra de El Salvador; haz que abunde en ella para siempre la paz!*”.